

FEDERACION DE TRABAJADORES

SEMANARIO ANÁRQUICO-COLECTIVISTA

Int. Ined. Soc. Colectivista Amsterdam

Año I

OCTUBRE 10 DE 1885

Número 6

ADVERTENCIA

La direccion de toda correspondencia es a nombre de ZACARIAS RADASSA, calle Uruguay, 409.

Se suplica a todos los compañeros que aunque venga bajo el mismo sobre, procuren separar la correspondencia para llevarla con facilidad.

Federacion de Trabajadores

MONTEVIDEO, 10 DE OCTUBRE 1885

Doctrinal

DESARROLLO DE NUESTRO PROGRAMA

Propiedad—Libertad—Individualistas y socialistas — El colectivismo
Su definicion—Pruebas de este, deducidas de las leyes naturales —
Sus procedimientos científicos en el órden agrícola, del arte, económico y moral de la sociedad.

I

Las instituciones humanas no son mas que el reflejo del hecho y de la necesidad, ó sea la fuerza de las circunstancias; son, pues, el *objetivo* del *subjetivo* humano, el *no yo* que en la forma social aparece y con el cual se relaciona, fortuitamente el *yo*. Así es que, productos de la fatalidad del movimiento, en que tambien el hombre vá envuelto, aparece este como motor y actor principal cuando no es otra cosa que un afín un peon, en la combinacion del juego de las fuerzas, tanto del hecho como del derecho.

Por supuesto que, despues de originada la institucion, por errónea y falsa que sea su base, el hombre, como quiera que ve en ella el reflejo de su inteligencia, el resultado para él concluido y completo de su voluntad, se envanece, se enseñorea y como si estas dos facultades hubiesen intervenido, directamente y en toda su integridad, la sanciona con sus actos, la defiende á riesgo de su vida acatándola como verdad inconcusa y eterna, sin acordarse en su sofocante espíritu, de que el tiempo todo lo derrumba; sin pensar, siquiera, en la inestabilidad, no ya de las cosas, sino hasta de sus deseos gustos y necesidades.

Despierta, por instinto, de su letargia atonia, y entonces surge una chispa de luz en su inteligencia apática; y se dá cuenta de que aquella institucion que tanto le llenaba, y

que excitaba tanto su ardorosa virilidad para defenderlo, mientras aliento no le faltara, no satisfacía ya á las exigencias de su organismo, es deficiente para las nuevas aspiraciones de su ser, se da cuenta de que aquella institucion, vacilante y transitoria, á causa de su misma inestabilidad, se ha sostenido por tener la humanidad que atenerse, que afirmar algo, en tanto llega y se aquilata la idea nueva con base propia y segura.

En este momento, dándose una fuerte palmada en su frente, surgeada por los desencantos, el *pequeño* siente bullir en sus sienes la idea del progreso y se torna *gigante*. ¿Por qué esta transformacion? Es por que ha llegado la hora de relacionarse con el movimiento y marcha, marcha sin saber adonde no importa que de esa marcha pueda resultar el bien y el mal—¿que sabe él lo que es uno á otro? Lo que advierte es que ya no está bien y que lo que creyó bueno ya no lo es —lo mismo que resulta *el derecho*, como tambien habia resultado *el hecho*, por la accion y la reaccion, que son las dos constantes leyes del propio movimiento que le impulsa por la fuerza de las circunstancias.

La propiedad en este régimen social en que nos debatimos, que no se puede decir vivimos, está desastrosamente descuidada, por mas del énfasis con que se la invoca y defiende.

Se mira y se respeta en ella solo lo que se refiere al interés individual capitalista, apreciandola del mismo modo por solo este prisma de utilidad privilegiada, pero en aquello que concierne al interés *colectivo* en todo lo que afecta y lleva en si, tocante al bien estar general, para su engrandecimiento y para que todos realicen su fin, yace en el más completo abandono, evitando así su mayor desarrollo y prosperidad.

Nosotros, los colectivistas, somos los únicos y verdaderos defensores de la propiedad, por que, considerando el derecho á ella inherente á todo ser, la propia esencia de su realidad, como que arranca del derecho á la vida, del inviolable derecho á la propia conservacion, que no estriba ni en el propio trabajo, que es la sola, efectiva y segura garantia de las funciones físicas, intelectuales y sociales de la personalidad humana, claro es que la estimamos en toda su perfecta integridad y po-

tencialidad, á fin de que resuelva *sociobiológicamente* los altos fines que ella puede y debe esperarse en el órden económico.

Por eso cimentamos en ella como complemento de la personalidad humana el principal de los derechos su síntesis mas formal y exácta cual es *el derecho á la vida*, y cuando la declaramos base y complemento á la vez, el mas preciado de todos los derechos humanos, claro está que queremos su conservacion y prosperidad gradual, constante y científica.

La ciencia verdad, las leyes naturales, la moral legitima, que se apoya en la Justicia y en las necesidades de los tiempos, logica inflexible de los hechos, que en definitiva, es la estructura material, digámoslo así, del progreso, estan de nuestra parte, y nos dan el profundo convencimiento de que estamos en lo cierto por que no descuidamos lo *permanente* al cuidar lo *transitorio*, y viceversa, considerando el formalismo de su existencia.

Pero antes de entrar en materia, examinemos esa verdadera esfing que todos invocan y que se llama libertad; examinemos lo que las relaciones del individuo con la sociedad significan tan escasamente determinadas por los partidos políticos mas avanzados, y fundemos, si es que algo podemos fundar, las bases legítimas de la sociedad, vaciadas en el molde de la naturaleza, nuestra eterna guia.

II

La humanidad no la compono solo la generacion presente; los pueblos no los constituyen las actividades aisladas y en pugna para enganarse los unos á los otros. la humanidad abarca todas las generaciones que fueron, y que son y que han de ser, puesto que todas se funden y refunden unas en otras; los pueblos son entidades que propenden á un fin comun, sin trabas, limites, ni fronteras.

Como hay creado de bienestar y riqueza se debe exclusivamente, al trabajo; se debe, por lo tanto, á esas generaciones pasadas de trabajadores que han sucumbido agobiadas de privaciones, vejámenes y torturas, mas los esfuerzos añadidos por la generacion presente, con ese bienestar se ha ensanchado y dilatado; y esta generacion actual de trabajadores sufre del mismo modo, la deli-

festantes se ponen al servicio de la patria para defender su honra y dignidad, encontrándose en el Palacio del último protestó de aquel acto tumultuoso. En fin, así concluyó la inflama manifestación ocasionada por la usurpación de las Islas Carolinas á España por parte de Alemania.

¿Qué hizo España al anexionarse aquellos lejanos territorios? y ¿qué hacen y han hecho todas las naciones al anexionarse cualquier territorio? Lógica, mucha lógica, debeis tener señores burgueses de todos matices.

Toda esta rapiña de territorios y pueblos, los socialistas lo concluimos aboliendo fronteras y toda clase de gobiernos haciendo de todas las clases, razas y castas una sola clase de productores libres verdaderos hermanos de la gran familia humana.

No queremos que la tierra sea propiedad de un pueblo, de una nación ni de un individuo. Queremos por que es justo, que la propiedad sea colectiva tal como los anarquicos colectivistas en nuestros manifiestos y congresos lo hemos declarado.

Aunqu, como obreros que somos, faltos del desarrollo intelectual y de la inocensaria y ampulosa palabrería, no por esto, á mas nuestra buena voluntad, nos falta el algo necesario para demostrar nuestras ideas con respecto á la Union, Organización y Principios que debemos perseguir todos los que lo producimos todo y nada poseemos, para que de veras cesen para siempre la odiosa explotación del hombre por el hombre, toda clase de privilegios y recobro el ser humano la mas justa de sus aspiraciones; su entera y absoluta libertad; y en consecuencia, constituir la humanidad en una sola clase, la de productores libres, en vez de tantos como hoy se compone las que nada producen que no sean ignorancia, fanatismo guerras ódios venganzas, pillajes y toda clase de miserias y odiosas pasiones.

Que la Union á mas de ser útil es necesaria entre todos los que nos ganamos el pan con el sudor de nuestro rostro, cierto que no hay necesidad de aducir muchas pruebas para demostrarlo; con ellas el obrero se instruye mutuamente; encuentra el sincero y desinteresado apoyo tan necesario en nuestras múltiples necesidades; los aparta de lugares embrutecidos y embrutecedores, adquiriendo así, en mayor grado, lo que esta injusta sociedad del privilegio no nos respeta, los medios para alcanzar la que podemos llamar segunda vida, la vida intelectual y moral. Con la Union en fin, el obrero encuentra los medios para mejor tratar las múltiples y difiles cuestiones del trabajo; á que ocupemos el puesto que debemos ocupar en la vida social, y que tengamos el justo y primer derecho, el de la vida. Pero tengamos en cuenta, que derecho implica deber, y el unico deber que tiene todo ser humano en la vida social es el respeto á los derechos de sus semejantes. ¡A la Union pues, que ella es uno de los medios mas eficaces para llegar á nuestra Emancipación!

Para que esta venga mas pronto, es necesario la Organización. Una vez unidos los obreros de un mismo arte á oficio de una misma localidad se organizan en Sección de oficio afederándose con las del mismo oficio y similes de la Region, formando de este modo la Union de oficios similes cuyo organismo es tan necesario y útil para la

estadística general de la producción y consumo. Asimismo, para mejor resistir y mas pronto derribar á nuestra clases esclavizadoras, deben tambien las secciones afederarse con todas las de la localidad, comarca, Region y con todas las del Mundo; constituyendo La Federación Local ó sea el Municipio libre de productores libres, cuyo consejo nombrado por todas las secciones que la componen con los delegados de las mismas, no es mas que un administrador de los intereses generales de la localidad, y de ninguna manera un legislador, un mandado, un ejecutor de los acuerdos tomados en los asuntos generales por la secciones de los diferentes oficios que componen la Federación Local. Ninos mismos es la Federación comarcal y Regional, que así como en la Federación Local la entidad es la seccion de oficio, en estas lo son las federaciones locales. Pero la emancipación económica-social del Proletariado, á todos los del Mundo interesa; y para que de la familia humana podamos constituir en una sola clase, la de productores libres, es necesario uniros, organizarnos con todos los trabajadores del Mundo, constituyendo la Federación Universal de todos los productores. ¡A la organización, que es otro de los mas eficaces medios para llegar á nuestra Emancipación!

La Asociación y Organización de nada servirán si no tuvieran por motivo la constante lucha contra todas nuestras clases explotadoras, y principios económicos-sociales que perseguir y plantear. La primera, medio para unir; la segunda, medio para plantear.

Lo que el proletario debe perseguir, es ser completamente libre dentro sus esferas individual y corporativa. Y que para su libertad no sea un mito, debe á la vez plantear los medios para asegurar aquella, y á aquella á este; y los medios son las cuestiones económicas, la vida asegurada, el adquirento del producto íntegro de su trabajo. Así pues para agrupar sus afirmaciones dentro de la variedad de las infinitas del ser humano, tanto individual como corporativa, los trabajadores revolucionarios llevamos escrito en nuestra bandera, la que todo proletario debiera empuñar, los grandes principios de Federación, Anarquía y Colectivismo. Federación; principio Ley, unico lazo fraternal que puede agrupar entidades completamente libres. Anarquía; última expresión hoy, de la libertad absoluta, y que, sin igualdad de medios tanto económicos como sociales, será siempre un mito, una farsa ridicula. Para que así no sea, quoremos el colectivismo que afianza la libertad, que hace que las tierras, los mares, los rios etc; que los ha criado la madre Naturaleza; los instrumentos de trabajo, las vias de comunicación de toda clase etc. etc., sean propiedad de la humanidad productora toda, convirtiéndose así en propiedad colectiva la que hoy es propiedad individual, que sin ningún género de duda en sus primitivos tiempos fue usurpada. Quoremos y es lógico, propiedad individual que es el producto íntegro del trabajo. Jamás será una verdad la Anarquía sin el colectivismo; y por esto el anarquico debe ser colectivista. Estas son nuestras ideas respecto á la Union, Organización que debe tener todo proletario y principios que debe perseguir para cambiar radicalmente y seriamente la presente corrompida y corruptora sociedad del

privilegio, y en su lugar constituirle en una libre Federación Universal de productores libres. El que en su imbecilidad intente detener la marcha del Progreso, será arrollado, aplastado por la gran mole de la Revolución Social.

T. Amich Murtra.

REVISTA INTERNACIONAL

Estados Unidos

En Kensington (Filadelfia) se ha celebrado una reunion publica al aire libre, para discutir el siguiente extracto del PUBLIC LEADER:

«En Kentusy conforme á ley de «vagamundos», ha tenido lugar el «lunes, ante el tribunal de Richmond, la VENTA de algunos de éstos «(de color).

«Un hombre ha sido comprado por «\$50 francos, para prestar un año «de servicio; otro por 350 francos, «por tres meses» y una mujer por «1025 francos por doce meses.»

(Recomendamos la insercion de esta noticia al periodico El Iris de las Piedras.

La reunion ha acordado por unanimidad la siguiente orden del dia:

«Nosotros, [trabajadores de Kensington y Filadelfia, reunidos en meeting, adoptamos la resoluciones siguientes:

«Considerando que el 4 de Mayo de 1885 han sido vendidos como esclavos dos hombres y una mujer, conforme á la ley del Estado, en Richmond (Kentuky), por el solo delito de ser pobres;

«Considerando que hace dos años se ha cometido la misma infamia en la ciudad de Samt-Georges;

«Considerando que de año á año, entrando que la riqueza pública aumenta y un pequeño número se enriquece, los salarios bajan de modo considerable, los trabajadores carecemos de ocupacion, y por consiguiente nos veremos, nosotros y nuestros hijos, bien pronto reducidos á la triste surete de los infortunados del Kentuky y de Saint-Jeorges, juramos destruir este sistema de la propiedad privada que permite al no productor explotar robar y vender como esclavos á los productores indigentes;

«Sabiendo que los medios pacíficos, tales como el arbitraje, el sufragio popular etc., etc., son ineficaces para alcanzar este objeto, excitamos á los obreros á prepararse para el inevitable conflicto entre los explotados y los explotadores.

Recomendamos el empleo de toda energia, a fin de destruir todas las trabas que se oponen á la realización de la emancipación social.

«¡Viva la emancipación social!»

L' Alarm.

En el último número del ilustrado colega LA ASOCIACION encontramos detalles interesantes respecto al 33.º Congreso de la Union Tipogra-

fica Internacional, celebrado en Irvia Hall.

Asistieron 200 delegados, que representaban proximately 20000 tipógrafos norteamericanos y canadienses.

En la imposibilidad de transcribir intregala bien escrita correspondencia en que un compañero anarquista de New York, da cuenta del acto, copiaremos los párrafos más salientes,

«Una vez reunidos los delegados, se procedió a nombrar precedentes para el año 85 á 86, y después de infinitas proposiciones pidió la palabra Busche, de New Haven y dijo:

«Algunos compañeros se han acordado á mi pidiendome que apoye la candidatura de Witter para que ocupe la presidencia; yo soy el primero en reconocer los meritos de Witter, pero yo jamás apoyaré ni daré mi voto para elegir al mejor de los hombres para ese cargo, porque la experiencia me ha enseñado que una vez en el poder se convierten en reyezuelos; yo creo que un comité debiera ser toda la administración del pueblo y de las sociedades obreras.» Reiss, presidente de la Unión alemana, señaló los innumerables defectos que encierra el Trade de Unión; pidió una unión más perfecta y aseguró que cuando esta fuera un hecho habría desaparecido la tiranía del capital.

El viernes 5 se celebró el banquete con que la Unión Tipográfica N.º 6 obsequió á sus huéspedes, y á este banquete invitaron lo más granado de la sociedad burguesa: unos se disculparon, otros asistieron, entre los más prominentes de esta clase se destacaba el Mayor de la ciudad, el Presidente de la Unión propuso un brindis en obsequio del pueblo de New York, al cual contestó el Mayor en nombre de ese pueblo á quien el representaba con un largo discurso, empezó diciendo que en su larga carrera pública se había visto obligado á asistir á varias reuniones, pero que jamás había visto una manifestación popular en que los individuos que la componían revelaran mayor grado de inteligencia. Hizo una larga comparación entre el obrero de la Edad Media y el obrero del siglo XIX, de la cual resultó que aquel era esclavo y nosotros libres. Auguró un porvenir de rosas, y dijo que debíamos marchar del brazo el capital y el trabajo. Fué de notarse que este discurso no recibiera un aplauso de cumplimiento.

Inmediatamente se aclamó al eminente economista americano Henry George, á quien se propuso como tema de brindis El Problema del Trabajo. Una salva de aplausos recibió al orador, he aquí un extracto lo más importante de su discurso:

«Queridos compañeros tipógrafos: El problema del trabajo se manifiesta de tal modo, que ya hoy no

hay un solo hombre pensador que dude de su existencia. Yo; el primer día que trabajé en un taller tipográfico, cuando vi que la jornada duraba diez horas, y que después de un trabajo asiduo lo que ganaba al fin de la semana no me alcanzaba para cubrir las necesidades más apremiantes, pensé que un mal grande ó un abuso sin ejemplo daba forma al sistema de trabajo moderno, y desde entonces me dediqué asiduamente á buscar la causa.

Y si no, tendid la vista en vuestro alrededor, y preguntad, no ya á los que están más cerca sino á todos los que trabajan en el mundo, cuales su condición, y contestaran que son los más pobres; y ¿sabéis, queridos compañeros tipógrafos, por qué resulta semejante anomalía? por que aquí, como en todas partes del mundo, el trabajo es robado por unos cuantos. (Ruidosos y repetidos aplausos). Hace pocos minutos el Mayor de la ciudad hacia una comparación entre el siervo de la Edad Media y el obrero del Siglo XIX. Si, son dignos de comparación; aquellos trabajaban, por término medio, ocho horas; los del siglo XIX doce; aquellos, según Rogers, eran en su mayoría propietarios; nosotros, arrendatarios; aquellos, cuando enfermaban, eran curados por los amos; nosotros morimos por falta de recursos.»

Siguió á estas comparaciones recomendando la necesidad de que nos ocupemos de nuestros intereses por nosotros y para nosotros mismos, y concluyó, en medio de frenéticos aplausos y aclamaciones, del siguiente modo:

«Compañeros tipógrafos de los Estados Unidos y Canada, grabad en vuestra imaginación lo siguiente: Si todos los que trabajamos nos unimos, y cada arte ó oficio trabaja cooperativamente, nada habremos resuelto; un elemento que produce la materia primera y toda la riqueza, y que la naturaleza hizo tan común como el mar y el aire, ha sido usurpado por una clase privilegiada: si queréis, pues, ser libres, si queréis resolver el problema del trabajo, tenéis antes que hacer vuestra la tierra, que á todos por igual nos pertenece.»

Siguió á Henry George en el uso de la palabra John Swinton: llamó particularmente la atención sobre las máquinas de componer; dijo que entre los últimos inventos modernos no había presentado uno en Washington que amenazaba horar de muerte al tipógrafo, tanto más cuanto que había la seguridad de que acompañaba á este un capital enorme. «Utilicemos nosotros, dijo, en nuestro favor los adelantos de la ciencia y de la constancia y no dejemos que se apodere de ellos el capital.»

Con estos discursos concluyó el Congreso tipográfico americano; yo compañeros de La Asociación, que

sigo cuidadosamente la marcha de mis compañeros en su lucha con el capital; yo, que con la fé de una convicción abracé la bandera anarquico colectivista desde hace muchos años, puedo aseguraros que los americanos marchan á la revolución, y que no dista mucho el día en que quede de una vez y para siempre constituida en América la República del Trabajo.

Soy vuestro y de la revolución.

J. C.

SECCION VARIA

A LOS JÓVENES

POR PEDRO KROPOTKINE

(Continuación)

Si vos *raciocináis*, en lugar de repetir lo que se os ha enseñado; si analizáis y desmenuáis la ley de las débiles deficiencias con que se ha procurado encubrir la para velar su origen, que es el derecho del más fuerte, y su substancia, que siempre ha sido la consagración de todas las opresiones legadas á la humanidad en su sangrienta historia — tendríais un desprecio supremo por esa ley.

Comprenderéis que quedar servidor de la ley escrita, es ponerse cada día con opinión abierta con la ley de la conciencia y comerciar con ella; y como esta situación no podrá durar ó bien hareis callar vuestra conciencia y vendreis á ser un picaro, ó rompereis con la tradición y vendreis á trabajar con nosotros por la abolición de todas las injusticias económico-político-sociales.

Pero entonces sareis socialista, entonces sareis revolucionario.

•••

Y vos joven ingeniero, que soñais mejorar por las aplicaciones de la ciencia á la industria, la suerte de los trabajadores, (que triste desencantamiento, que desabrimientos os aguardan! Vos dais la energía juvenil de vuestra inteligencia á la elaboración de un proyecto de via férrea que serpenteando al bordo de los precipicios y perforando el corazón de los gigantes de granito, irá á reunir dos países separados por la naturaleza.

EFEMERIDES DE LA SEMANA

Octubre 10 de 1847 — Muere el famoso socialista Carlos Fourier.

11 de 1492 — Los tripulantes que mandaba Colon se sublevaron y crearon ilusorio el Nuevo Mundo.

12 de 1492 — Descubrimiento de América por el invitado Cristóbal Colon.

13 de 1572 — Invención del microscopio por el eminente holandés Jansen.

14 de 1803 — Nace el honrado y consecuente republicano José María Orense.

15 de 1569 — Muere la docta orientalista Sigee.

16 de 1793 — La orgullosa reina Maria Antonieta es guillotimada en París.